

## **Orgullo y prejuicios. La diplomacia francesa y los partidos agrarios en la Europa central y oriental (1918-1939)\***

---

**Miguel Cabo**<sup>1</sup>

Universidade de Santiago de Compostela  
[miguel.cabo@usc.es](mailto:miguel.cabo@usc.es)

**RESUMEN:** *Los partidos agrarios desempeñaron un importante papel en la Europa centro-oriental de entreguerras. Los diplomáticos franceses destacados en la región fueron conscientes de su auge, pero sus análisis se vieron mediatizados por los prejuicios y estereotipos asociados al campesinado y por los caracteres nacionales atribuidos a los diferentes países. El uso de fuentes primarias permite aplicar el enfoque de la imagología a este tema poco conocido.*

**PALABRAS CLAVE:** **partidos agrarios; diplomacia; campesinado; imagología; prejuicios; entreguerras.**

### **Pride and Prejudices. French Diplomacy and the Agrarian Parties of Central-Eastern Europe (1918-1939)**

**ABSTRACT:** *Agrarian parties played an important role in Central and Eastern Europe during the Interwar Period. French diplomats in the region were aware of their rise, but their analysis was biased by prejudice and stereotypes associated with the peasantry and the national characters attributed to the different countries. Using primary sources, an imagological approach is adopted with regard to this neglected topic.*

**KEY WORDS:** **agrarian parties; diplomacy; peasantry; imagology; prejudices; interwar years.**

---

\* El autor de este artículo pertenece al grupo de investigación competitiva Histagra (ED431C 2017111. GRC-Galicia).

Siglas de archivo: Archives du ministère des Affaires étrangères, París (AMAE). Agradezco las facilidades brindadas para la consulta de las fuentes en el AMAE.

<sup>1</sup> ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-8099-3895>

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION:** Cabo, Miguel, «Orgullo y prejuicios. La diplomacia francesa y los partidos agrarios en la Europa central y oriental (1918-1939)», *Hispania*, 82/270 (Madrid, 2022): 141-169. <https://doi.org/10.3989/hispania.2022.005>.

## PLANTEAMIENTO

Los estudios sobre los prejuicios étnicos y nacionales se originaron en el campo de la literatura, pronto se extendieron a la historia y, con aportaciones de la psicología y la antropología, han creado un nicho académico en tierras de frontera entre diversas disciplinas<sup>2</sup>. Habitualmente, toman como materia prima obras literarias, medios de comunicación o los textos de ideólogos e intelectuales, para luego, en la medida de lo posible, explorar el eco en la opinión pública<sup>3</sup>. Aquí el planteamiento será diferente, puesto que se parte del examen de la documentación generada por unas dos docenas de diplomáticos destinados en países de Europa central y oriental durante los años veinte y treinta. Los destinatarios de sus informes eran también muy reducidos en número, pero altamente influyentes: los servicios centrales del Ministerio de Asuntos Exteriores, el ministro, los presidentes del gobierno y de la República y altos cargos del Ejército. No era un material destinado a hacerse público, de manera que se podían expresar con toda sinceridad las propias opiniones, lejos de los eufemismos y convenciones propias del lenguaje diplomático.

Las fuentes para esta investigación provienen de la documentación del archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores en París-La Courneuve procedente de las legaciones en Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Rumanía, Bulgaria y Yugoslavia<sup>4</sup>. El período analizado serán las dos décadas de entreguerras, años convulsos tras la caída de los imperios que habían regido la región hasta la Gran Guerra. Las potencias vencedoras deberán readecuar su política ante la aparición de nuevos Estados marcados por la precariedad en todos los órdenes, la amenaza del comunismo respaldado por la existencia de la Unión Soviética, la posibilidad del renacimiento del expansionismo alemán y las profundas transformaciones sociopolíticas.

---

<sup>2</sup> El reflejo en la literatura por ejemplo en BARFOOT, 1997. En España, Caro Baroja proporcionó una original aportación teórica sobre estos temas con su temprana crítica al uso académico del concepto de «carácter nacional». SANTOS, 2014. Recientemente se han estudiado desde el enfoque de la imagología los estereotipos en torno al fútbol y la visión de los «enemigos de la patria» desde el nacionalismo español. Respectivamente, QUIROGA, 2014 y NÚÑEZ SEIXAS Y SEVILLANO, 2010.

<sup>3</sup> Por ejemplo, en KONTLER, 1995, para diversos países europeos o CHEW, 2001, para las visiones recíprocas de franceses y estadounidenses desde el siglo XVIII.

<sup>4</sup> Todas las traducciones son responsabilidad exclusiva del autor.

La información suministrada desde las representaciones en el extranjero debía ser concreta y sintética para facilitar la toma de decisiones por parte de los ministerios implicados. Por ese motivo, y por su carácter confidencial, presentan en su forma más cruda juicios de valor tajantes utilizando estereotipos compartidos tanto por los emisores como por los receptores. Sin embargo, para reducirlo a unas dimensiones manejables nuestro análisis se centrará en la percepción del campesinado y de los partidos agrarios, unas formaciones peculiares que entre las dos guerras mundiales tuvieron un gran protagonismo en esta región de Europa, si bien jugaron un papel destacado también en Escandinavia y, aunque con menos peso, también en algunos países de Europa occidental<sup>5</sup>. Eran motor y a la vez consecuencia de una serie de cambios profundos como eran el fortalecimiento de la sociedad civil, la extensión del sufragio, la consolidación de un denso tejido asociativo, etc... Ante estos fenómenos novedosos, los análisis de los diplomáticos franceses van a reflejar tanto los prejuicios étnicos como aquellos referidos al campesinado y al mundo rural en general. La tesis aquí defendida es que los mismos alcanzaron un valor performativo, es decir, condicionaron la percepción de los partidos agrarios e impidieron captar su trascendencia y su potencial democratizador<sup>6</sup>.

El estudio de los estereotipos ha dado lugar a una subdisciplina denominada «imagogía», que se ocupa tanto de las imágenes construidas para definir a los demás («heteroimágenes») como al propio grupo al que se pertenece («autoimágenes»)<sup>7</sup>. Como es sabido, el discurso sobre la propia identidad nacional se construye en gran medida sobre la base de referentes de oposición y de identificación<sup>8</sup>. Se debe manejar con cuidado la distinción entre prejuicios y estereotipos, dos conceptos relacionados, pero no idénticos. Los primeros son actitudes y

---

<sup>5</sup> La obra clásica es la de GOLLWITZER, 1977. Un estado de la cuestión actualizado en CABO, 2018. Una aportación reciente de gran calado es la de TOSHKOV, 2019, centrada en Checoslovaquia, Yugoslavia y Bulgaria y que defiende la tesis de que representaban una modernidad alternativa a la capitalista-liberal y la marxista.

<sup>6</sup> Conviene aclarar para evitar malentendidos que el Partido Agrario Español (1934-1936) de José Martínez de Velasco no era muy representativo de esta familia política, aunque fuese admitido en su coordinadora, la Oficina Agraria Internacional de Praga, a la que se hará mención más adelante. En términos generales, se situaba muy a la derecha en el espectro ideológico con respecto a la mayoría de sus homónimos centroeuropeos y nórdicos y también le separaban de ellos aspectos como su centralismo o su defensa de la gran propiedad. Sobre el Partido Agrario Español, GIL, 2006.

<sup>7</sup> BELLER Y LEERSEN, 2007. Desde la literatura comparada, PROIETTI, 2008. Robert Hayden proporciona un interesante estudio de caso al mostrar cómo los estereotipos étnicos fueron utilizados por las elites durante los conflictos derivados de la implosión de Yugoslavia y a la vez por los políticos occidentales para justificar su incapacidad para manejar la crisis, HAYDEN, 2013, en concreto las páginas 1-24.

<sup>8</sup> BERAMENDI, 1999. En un sentido más amplio para la confrontación de Occidente con el mundo oriental SAID, 2002.

sentimientos, ya sean negativos o positivos, conscientes o inconscientes, que las personas poseen hacia miembros de otros grupos. Los estereotipos por su parte son creencias específicas referidas a un grupo determinado, tales como las descripciones de su aspecto físico, su comportamiento, capacidades o limitaciones, representaciones cognitivas de cómo los miembros de un grupo son similares entre sí y diferentes de otros<sup>9</sup>. Así, una persona con prejuicios antisemitas dará credibilidad a los estereotipos del hebreo usurero o al del judío apátrida de ideas radicales y seleccionará e interpretará su información y sus experiencias de manera que terminen por reforzarlos. Los estereotipos circulan casi universalmente en una sociedad dada y son conocidos por todos, pero el grado en que sean empleados dependerá de lo enraizados que estén los prejuicios en cada persona y de la medida en que el contexto social incite a su expresión o su inhibición<sup>10</sup>.

Los estereotipos pueden corresponderse en un grado mayor o menor con la realidad, aspecto que no resulta prioritario para la mayor parte de los imagólogos, que se centran en el plano discursivo en consonancia con el sustrato post-modernista sobre el que se originó su disciplina<sup>11</sup>. Aquí sí se confrontarán en la medida de lo posible con las realidades sobre las que se proyectan. Es importante tener presentes algunas peculiaridades de las caracterizaciones nacionales, relacionadas entre sí, comenzando por su esencialismo y su resistencia al paso del tiempo. El primero lleva a considerar que existe una personalidad colectiva que predomina sobre las características de los individuos, que serían meros vehículos para la expresión de aquélla<sup>12</sup>. La resiliencia implica que los tópicos sobreviven a las transformaciones sociales, económicas, culturales o políticas y van actualizándose sin perder sus rasgos definitorios, sobreviviendo mucho más allá del contexto en el que se originaron y en el cual la vinculación con la realidad objetiva podía ser más clara<sup>13</sup>. Un tercer rasgo inherente a los estereotipos es su simplificación, ya que se reduce la variedad propia de cualquier sociedad humana a unos pocos tipos supuestamente representativos que englobarían a todos sus miembros.

Prejuicios y estereotipos se pueden aplicar a cualquier colectivo potencial, definido por su género, orientación sexual, ocupación laboral, etc.<sup>14</sup> En las

---

<sup>9</sup> MACKIE y HAMILTON, 1993: 298-301 y 374-376. VESCIO y WEAVER, 2013. NELSON, 2009: 1-23.

<sup>10</sup> KAWAKAMI, SPEARS y DOVIDIO, 2002.

<sup>11</sup> Uno de los máximos expertos en el tema sintetiza la tendencia desde la época de la Ilustración hasta la actualidad como del esencialismo y el determinismo al constructivismo, con los años centrales del siglo XX como cesura. LEERSSEN, 2007: 17.

<sup>12</sup> SIERP y KARNER, 2017: 1.

<sup>13</sup> ZUPANČIČ y ARBEITER, 2016, muestran para los Balcanes esa pervivencia de los estereotipos y cómo en contextos de crisis e incertidumbre pueden alentar la hostilidad interétnica.

<sup>14</sup> Un ejemplo reciente es el estudio de Owen Jones en el cual analiza la caracterización dominante en los medios sobre la clase obrera en la Gran Bretaña posindustrial que, según él, se emplea como justificación de las políticas neoliberales y la desigualdad social, JONES, 2012.

líneas que siguen se prestará atención a los estereotipos nacionales, que son en los que se ha centrado la bibliografía, pero más todavía a los preconceptos sobre el campesinado y el mundo rural en general. No obstante, lo cierto es que en gran medida se superponen. Ello se debe en primer lugar a un factor objetivo: en los años veinte y treinta y en todos los países citados el campesinado constituía el componente mayoritario de la población, con la excepción de Checoslovaquia (o más concretamente Bohemia-Moravia), ya antes de la Gran Guerra la región más industrializada del Imperio Habsburgo. En segundo lugar, los nacionalismos, prácticamente sin excepción, tienden a buscar sus elementos identitarios preferentemente en el mundo rural, donde sus ideólogos suponen que se han mantenido más puras las tradiciones, la lengua propia, etc., que en las ciudades se habrían contaminado y desnaturalizado por el contacto con elementos extraños<sup>15</sup>. Es significativo que incluso en países tempranamente urbanizados e industrializados los arquetipos nacionales tengan referentes rurales. Por lo tanto, se puede hablar de un fenómeno de metonimia, en virtud del cual al caracterizar a los campesinos de un país se hace lo propio por extensión para el conjunto de sus habitantes.

#### **OBSERVADORES Y OBSERVADOS: LA DIPLOMACIA FRANCESA Y LA EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL**

La diplomacia constituyó uno de los ámbitos en los cuales la nobleza, en sentido literal, y sus valores, en un sentido más general, conservaron su protagonismo cuando ya habían dejado de ser preponderantes a otros niveles, como resultado del ciclo de las revoluciones liberales. Precisamente es uno de los reductos en los que más convincentemente se cumpliría la controvertida tesis de Arno Mayer sobre la «persistencia del Antiguo Régimen»<sup>16</sup>. Cabe preguntarse hasta qué punto era así en la Francia republicana<sup>17</sup>. Durante el Segundo Imperio a la carrera diplomática se ingresaba por cooptación, pero la III República, a través de una ley de 1877, va a iniciar el camino de la profesionalización y la meritocracia. A partir de entonces se accedería por sendos concursos, uno para cónsules y otro para embajadores, a los que se sumarían dos concursos de menor nivel que capacitaban para ser nombrado *attaché de consulat* o *commis de chancellerie*, cargos desde los cuales, posteriormente, se podía derivar hacia la carrera consular. Una vía específica que no afecta a los países que se estudian en este trabajo era la *petite porte* de los secretarios-intérpretes diplomados en la Escuela Nacional de Lenguas Orientales Vivas (*drogmans*). Adicionalmente, el

<sup>15</sup> CABO, 2016.

<sup>16</sup> MAYER, 1984.

<sup>17</sup> ESCOUBE, 1976. BAILLOU, 1984. KINGSTON, 1998. ALLAIN, 2005.

gobierno tenía potestad para confiar a personalidades destacadas (antiguos diputados, senadores, prefectos o ministros) determinadas funciones o la dirección de una embajada, ya fuese temporalmente o integrándoles en los cuadros diplomáticos superiores<sup>18</sup>. La creación, en 1945, de la Escuela Nacional de Administración modificó esta estructura ya que a los mejores alumnos se les ofrecían directamente puestos en la carrera diplomática<sup>19</sup>.

Incluso tras la introducción del sistema de concursos, el nivel de exigencia establecía un sesgo elitista evidente, puesto que solamente podían plantearse aspirar a la carrera diplomática los vástagos (exclusivamente varones hasta 1945) de familias de sólida posición económica, como evidencia una somera presentación de los requisitos. El *grand concours* para personal diplomático y consular se basaba en pruebas de cultura general, derecho internacional e idiomas extranjeros y, para presentarse, debía contarse ya previamente con un doctorado o con dos licenciaturas. Con el paso del tiempo, el porcentaje de diplomáticos del servicio exterior de origen aristocrático, de cuya fidelidad al régimen como colectivo, además, cabía albergar dudas, se reduce drásticamente, desde el 60 % a finales del II Imperio al 8 % en los años previos a la Gran Guerra<sup>20</sup>. El grueso de los cuadros salidos del concurso procederá mayoritariamente de la alta burguesía, con capacidad para invertir tiempo y dinero en una formación universitaria y, posteriormente, en la preparación de la oposición. En este sentido, es representativo el caso de François Charles-Roux (1879-1961), al que se mencionará en varias ocasiones como embajador en Praga entre 1926 y 1932. Era hijo de Jules Charles-Roux, acaudalado empresario marsellés dueño de varias fábricas de jabón, presidente de la *Compagnie Générale Transatlantique*, socio en varias empresas coloniales y diputado en las filas del republicanismo moderado<sup>21</sup>.

Una tendencia que se iba imponiendo era la de la ampliación del abanico de funciones que se confiaban a los embajadores, puesto que, si a principios de siglo los asuntos políticos y militares tenían un absoluto protagonismo, a partir de los años veinte fueron ganando presencia otros relativos a la economía, la cultura o la ciencia, con el correspondiente incremento de la complejidad del cargo y de la dotación de personal. Frente a la rotación frecuente de los ministros de Asuntos Exteriores, los embajadores permanecían habitualmente al menos cinco años en sus destinos, dándoles la posibilidad de alcanzar un cono-

---

<sup>18</sup> Tal fue el caso de Léon Noël, que, tras una carrera como alto funcionario (prefecto, *maître des requêtes* del Consejo de Estado...), fue embajador entre 1932 y 1935 en Praga y, luego, en Varsovia hasta el inicio de la guerra, BEAUVOIS, 2001.

<sup>19</sup> ESCOUBE, 1976: 190-194. BAILLOU, 1984: 138-163.

<sup>20</sup> KINGSTON, 1998: 64.

<sup>21</sup> Breve biografía en BAILLOU, 1984: 416.

cimiento profundo de sus países de acogida y de establecer contactos personales sólidos con sus elites.

La negociación de los tratados de paz anunció una tendencia que se va a acentuar durante todo el período de entreguerras y seguirá hasta nuestros días: el papel de los diplomáticos en el sentido tradicional será complementado y, hasta cierto punto, sustituido por el rol de los expertos y de los correspondientes ministerios. Así, la cuestión de las reparaciones requería unos profundos conocimientos en economía y finanzas fuera del alcance de la mayoría. En teoría las opiniones de los expertos eran apolíticas, pero las fronteras eran difusas, al igual que lo serán crecientemente entre la política interior y la exterior por las repercusiones de esta en la primera. Un último cambio, de hecho, con respecto a la preguerra, será la atención creciente de la opinión pública hacia la política exterior<sup>22</sup>.

Incluso teniendo en cuenta todo lo anterior, el papel de los diplomáticos seguía siendo decisivo. Un ejemplo palpable para el mismo período y región geográfica lo encontramos en el efecto de la llegada a la embajada británica en Praga de Joseph Addison en 1930. En un giro con respecto a sus antecesores, adoptó una actitud de denuncia de la política seguida por el Estado checoslovaco con las minorías, en particular la alemana. Aunque el *Foreign Office* inicialmente se mostró escéptico, poco a poco sus informes fueron haciendo mella, facilitaron la buena acogida al líder sudete Konrad Henlein en sus viajes al Reino Unido y debilitaron la posición de Praga en la crisis que llevaría a los acuerdos de Munich en 1938<sup>23</sup>.

La política exterior francesa afrontaba retos sin precedentes en la mitad oriental del continente<sup>24</sup>. El retraimiento estadounidense y la importancia secundaria que el Reino Unido reservaba a los asuntos de la región convertían a Francia en la principal garante del respeto a los acuerdos de paz. Tanto más cuanto las divergencias entre el Reino Unido y Francia eran palpables en cuestiones estratégicas como la política hacia Alemania, mucho más benevolente en el caso del primero frente al temor francés a una recuperación de su potencia militar y económica. El tablero se complicaba todavía más debido a que la revolución de octubre había invalidado a Rusia como aliada, cuando había sido hasta entonces la opción preferente para poner límites al expansionismo germano. La alternativa era un sistema de seguridad a base de alianzas con los países opuestos a cualquier revisión de las fronteras, comenzando por las firmadas con Polonia en 1921 y Checoslovaquia, en 1924<sup>25</sup>. Praga se va a convertir en el aliado preferente, pero en ningún caso en un dócil subalterno, puesto que bajo

---

<sup>22</sup> STEINER, 2005: 609.

<sup>23</sup> NOVOTNÝ, 2019.

<sup>24</sup> WANDY CZ, 1962: 1988.

<sup>25</sup> ALLAIN, 2005: 312-314.

la batuta de Edvard Beneš se labró una autonomía de acción y un protagonismo en la política internacional muy por encima del peso objetivo de su país<sup>26</sup>. Entre 1920 y 1921 Beneš impulsó la llamada *Pequeña Entente*, que vinculaba a su país con Rumanía y Yugoslavia. Aunque en ocasiones se la considera un mero instrumento de la política francesa, la Pequeña Entente se había formado principalmente contra Hungría y contra la posibilidad de una restauración de los Habsburgo, mientras Francia pretendía darle el carácter de una barrera contra Alemania, lo que no era una prioridad para ninguno de los tres países. Incluso en el caso de Checoslovaquia, mientras estuvo en vigor la República de Weimar, las relaciones fueron correctas y Berlín se abstuvo de promover la agitación entre la minoría de habla alemana. La Pequeña Entente, sin embargo, nunca consiguió la incorporación de Polonia, enfrentada a Praga por el enclave de Teschen y sin ningún contencioso particular con Hungría y sí, en cambio, con la Unión Soviética.

En este complejo panorama Francia tenía tres limitaciones. La primera, que en caso de conflicto bélico existían serios problemas logísticos para un auxilio militar efectivo. En segundo lugar, en términos económicos Alemania tenía mucho más peso en el comercio exterior de todos los países de la zona. Por último, la mencionada falta de entendimiento entre Checoslovaquia y Polonia, el país más poblado de todos los *estados sucesores*, introducía un elemento de fragilidad en todo el sistema de seguridad francés en Europa centro-oriental.

Por lo tanto, el primer reto de la diplomacia francesa era construir un sistema de seguridad viable en un mapa continental completamente diferente del de 1914, marcado por la aparición de nuevos estados de menor tamaño y enfrentados entre sí bien por la presencia de minorías, bien por la aceptación o no de las cláusulas (territoriales, económicas y militares) de los acuerdos de paz. Desde el punto de vista francés, la dislocación del espacio danubiano y balcánico ofrecía, en lo político, el riesgo de abrir la puerta al expansionismo alemán, el soviético y el italiano. En lo económico, los circuitos comerciales y los mercados amplios facilitados por los imperios caídos habían desaparecido y la precariedad económica podía terminar convirtiendo a los pequeños Estados en dependientes de las grandes potencias. Otro desafío era contribuir a la estabilización de Estados de reciente creación con dificultades de todo tipo. Nacían, además, en un contexto de cambios acelerados en todos los ámbitos, con la entrada de las masas en la vida política, plasmado entre otras cosas en la ampliación del sufragio, la alteración de los equilibrios políticos tradicionales con el declive de unos partidos y el ascenso de otros hasta el momento

---

<sup>26</sup> Beneš (1884-1948) se mantuvo casi permanentemente a cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores durante toda la I República, independientemente de la composición del gobierno, hasta su elección a la presidencia del país en 1935, sucediendo a Tomáš Masaryk. Una biografía reciente en MAREŠ, 2015.



marginales, la modificación de los criterios de identificación y ciudadanía o la imposición de reformas agrarias, más o menos drásticas según los casos, pero siempre con un matiz étnico, al perjudicar preferentemente a terratenientes de determinados grupos, generalmente alemanes y húngaros<sup>27</sup>.

Iremos viendo los juicios de los diplomáticos franceses mediatizados por tres sesgos. El primero de ellos etnocéntrico, es decir, la convicción de la superioridad de la cultura francesa, desde cuyos parámetros se juzgaba el desarrollo de las demás y, en concreto, la de países que, en términos generales, consideraban situados en un escalón inferior de desarrollo<sup>28</sup>. En segundo lugar, la sociología de la carrera diplomática introducía un obvio sesgo elitista, que marcará su visión, entre el desprecio y el paternalismo benevolente, del campesinado, pero también del proletariado industrial. No se entrará aquí en esto último, donde predominaba la preocupación ante la extensión del comunismo, pero son reveladoras las observaciones del embajador francés en Suecia en los años veinte, cuando acceden a los gabinetes los primeros ministros socialdemócratas, en su mayor parte de origen obrero y sindicalista. Desde un marcado clasismo, les dedica comentarios sarcásticos a sus modales, sus carencias en cuanto al dominio de idiomas o las dificultades para encontrar temas de conversación en los eventos sociales<sup>29</sup>.

Por último, su visión de los países aquí considerados, todos ellos predominantemente rurales con la mencionada excepción checoslovaca, venía marcada por su actitud hacia la ruralidad y el campesinado en la propia Francia<sup>30</sup>. Las élites de la III República partían de una dicotomía que Eugen Weber ha resumido en la fórmula según la cual el campesino era, a ojos de la Francia urbana, o bien un buen salvaje o bien un salvaje a secas<sup>31</sup>. Por un lado, sería un ser primitivo, reacio a incorporarse a la civilización urbana y nacional difundida desde París, la Administración y la escuela y aferrado a sus marcos mentales y territoriales restringidos, que, en lo social y político, lo convertían en mera masa de maniobra manipulable en beneficio de la reacción católica y nobiliaria. El uso de *patois*, la

<sup>27</sup> MÜLLER, 2020.

<sup>28</sup> Una postura presente también en los británicos. George Clerk, primer embajador en Praga, pese a ser considerado eslavófilo, fue autor de una frase despectiva que reflejaba la opinión predominante en el *Foreign Office*: «Toda la panda, checos, húngaros, polacos, yugos y rumanos, deberían ser metidos en una bolsa, agitarla bien y luego entregados a un británico para que los administrase», NOVOTNY, 2019: 28.

<sup>29</sup> AMAE, 114cpcom15.

<sup>30</sup> Salvando las distancias, se trataría del mismo mecanismo que actuó entre los colonizadores franceses de Argelia y que llevó al «mito de la Kabila», según el cual los bereberes de las montañas, por sus características (monógamos, menos religiosos, elección grupal de los jefes de las aldeas...), no serían demasiado diferentes del campesinado francés, mientras los árabes de las planicies serían mucho menos asimilables, LORCIN, 2014.

<sup>31</sup> WEBER, 1976. Su *Peasants into Frenchmen* ha tenido una enorme influencia en distintas historiografías europeas. Para su recepción y crítica, CABO y MOLINA, 2009.

superstición o la propensión a la violencia estarían entre los muchos indicadores de que buena parte de la población del Hexágono todavía no había recorrido el camino *de campesinos a franceses* y se encontraría en un estadio no mucho más avanzado que el de los pueblos colonizados por Francia en su *mission civilisatrice*.

Por otro lado, una corriente ruralista recorría el pensamiento y la literatura francesas exaltando las supuestas virtudes del *paysan*: laboriosidad, comunión con la Naturaleza, solidaridad comunitaria, frugalidad, moralidad... Este segundo enfoque era más fácilmente declinable desde posiciones conservadoras, pero precisamente durante la III República se produjo una apropiación por parte de la izquierda. Convencidos, tras las experiencias de 1848-1851 y del Segundo Imperio, de que un apoyo mayoritario entre el campesinado era condición indispensable para la supervivencia de un régimen republicano, desde este se va a desplegar una estrategia sistemática para ganarlo para su causa. De ahí el esfuerzo en crear una red de organizaciones agrarias competidora de las de matriz católica y conservadora, la exaltación de la agricultura a través de concursos y de los *comices agricoles*, la creación de un Ministerio de Agricultura o la imposición de elevados aranceles para proteger al sector agrario. En concreto, se señalaba la conveniencia del mantenimiento, por razones tanto económicas como extraeconómicas, de una mayoría de explotaciones familiares medias y pequeñas en régimen de propiedad<sup>32</sup>. En la Gran Guerra se consagró definitivamente el mito del *paysan-soldat*, al aportar los campesinos el grueso de la infantería y asumir un sacrificio en vidas humanas desproporcionado, ya que se beneficiaban en menor medida que las clases medias o los obreros industriales de las exenciones previstas. 1914-1918 habría sellado oficialmente el compromiso del campesinado con la nación y su plena integración en la misma, un elemento discursivo transversal, además, a todas las fuerzas políticas<sup>33</sup>.

Pese a la existencia de la dicotomía a la que se ha hecho alusión, es posible afirmar que tanto los estereotipos negativos como los positivos tenían su origen en un prejuicio común: el de los campesinos como seres pre-políticos. Para aquellos que abominaban de los cambios introducidos por las revoluciones liberales, la urbanización y la industrialización sería algo positivo, puesto que se habrían mantenido incontaminados y al margen de los mismos, aferrados a tradiciones inmutables. Desde la postura contraria, sería una situación que debía superarse a través de un esfuerzo continuado para incorporarlos a la cultura política común y la identidad nacional francesa. Los términos, tanto de una como de otra, venían, sin embargo, definidos desde el centro, desde la Francia oficial y urbana, los rústicos no negociaban ni interpretaban su condición de franceses, sino que debían asumir las premisas que, a lo largo de la III República, les venían dictadas en un gigantesco esfuerzo pedagógico cuyos

---

<sup>32</sup> MAYAUD, 1999.

<sup>33</sup> LYNCH, 2006.

pilares eran la escuela, el servicio militar, la prensa, la propia sucesión de procesos electorales, etc.

La actitud de los diplomáticos franceses venía condicionada, pues, por los prejuicios y estereotipos (positivos y negativos) imperantes en su sociedad de origen hacia el campesinado. En lo que se refiere a los partidos agrarios que tanta importancia van a cobrar en los llamados *estados sucesores*, en Francia, inicialmente, no existía ninguna formación de esa índole que pudiese influir en su percepción, ya que los intereses agrarios se canalizaban a través de contactos con los partidos políticos y de las dos federaciones piramidales (republicana y conservadora) que se extendían por todo el territorio capilarmente. Solamente con la crisis económica aparecerán partidos agrarios en Francia, cuando se extienda la sensación de que los mecanismos tradicionales de representación y la ayuda del Estado no eran suficientes para socorrer al sector. Como alternativa frente a las dos grandes federaciones ganan presencia entonces dos formaciones fundadas en 1927: el *Parti agraire et paysan français* del periodista Fleurant Agricola y los *Comités de défense paysanne* de Henri Dorgères. Ambos lograron un número reducido de escaños y se desviaron de los valores de la III República, mucho más claramente en el segundo caso. El *Parti agraire et paysan français* (PAPF) defendía reformar el parlamentarismo introduciendo mecanismos corporativos y hacía propia una crítica despiadada del sistema (corrupción, lobbies...), mientras Dorgères iba mucho más allá y su actuación se basaba en tácticas de acción directa y en una estética y una retórica que recordaba peligrosamente a la de los movimientos fascistas<sup>34</sup>. Por tanto, los diplomáticos franceses que se encontraron con los partidos agrarios en Europa central y oriental en la posguerra lo hicieron casi sin referencias previas. En la medida en que las utilizasen como analogía para interpretar los partidos agrarios de sus países de destino deformarían completamente su percepción.

La única referencia explícita al respecto localizada data de 1928. El embajador en Praga Charles-Roux se entrevista con Karel Mečír (1876-1947), antiguo diplomático al que el partido agrario había encargado la gestión de la Internacional Agraria. El motivo es que Mečír había viajado a Francia y estaba asesorando a Fleurant Agricola en la organización de su partido y que Fleurant había sido invitado al congreso de su homónimo checoslovaco. Charles-Roux cree desproporcionada la atención que recibe la visita en la prensa checoslovaca, dada «la escasa notoriedad de la que goza en Francia» y se felicita de que «las asociaciones agrícolas francesas más serias, que se mantienen estrictamente en el campo profesional y no quieren dejarse arrastrar al terreno político» hubiesen enviado únicamente observadores y no representaciones oficiales<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> LYNCH, 2005. PAXTON, 1996.

<sup>35</sup> AMAE, 116cpcom28, 1-6-1928.

## PREJUICIOS Y ESTEREOTIPOS DE PAÍS A PAÍS

Un análisis país por país servirá para analizar la mirada de la diplomacia francesa sobre los mismos y, en particular, sobre el campesinado y su vehículo de expresión política propio, los partidos agrarios. Obviamente estaría fuera de lugar una descripción detallada del sistema político, conflictos internos, evolución socioeconómica... de cada uno, por lo que se remitirá a bibliografía secundaria cuando las limitaciones de extensión lo aconsejen. Las tesis que se pretenden demostrar son dos. La primera ya se ha mencionado, que los análisis estuvieron condicionados por las ideas preconcebidas sobre el campesinado y sobre los supuestos caracteres nacionales. La segunda, que el abanico de estereotipos positivos o negativos se declinará en función del rol que cada partido agrario jugase con respecto a los intereses geoestratégicos de Francia, según contribuyese a apuntalar o a desestabilizar Estados aliados o aquellos que no lo eran<sup>36</sup>. Presentaremos pues un recorrido, de menor a mayor simpatía hacia sus partidos agrarios, de Bulgaria a Checoslovaquia, pasando por Yugoslavia, Hungría, Polonia y Rumanía.

Bulgaria representa un caso particular porque el partido agrario logró gobernar en solitario aplicando un programa ciertamente radical, hasta ser derribado por la fuerza en 1923. La Unión Agraria se había fundado ya en 1899 y se apoyaba en la pujanza de asociaciones campesinas de diversa índole, pero estaba excluida del poder por su republicanismo y pacifismo. De hecho, en 1912 su carismático líder Alexandr Stambolijski fue encarcelado por oponerse a la primera guerra balcánica y, de nuevo, entre 1915 y 1918 por el mismo motivo. La impopularidad de la guerra se veía acrecentada porque se hacía en contra del imperio zarista, ofendiendo el mayoritario sentimiento pro-ruso. La derrota trajo consigo el descrédito de las elites y partidos tradicionales y abrió las puertas a la entrada en el gobierno a la Unión Agraria, primeramente, con varios ministros en dos gobiernos sucesivos de amplia coalición, en septiembre de 1919 formando un gobierno en minoría y, en 1920, en solitario, tras una clara victoria electoral al límite de la mayoría absoluta.

Los informes de la embajada francesa en 1919-1920 inicialmente se decantan por subrayar sus efectos positivos en un país enemigo hasta poco antes y que se encontraba, de hecho, bajo la supervisión de una comisión de control interaliada<sup>37</sup>. Para empezar, estiman que la Unión Agraria es un mal menor en comparación con los bolcheviques, que podían aprovecharse de las dificultades

---

<sup>36</sup> Esta dualidad no constituye ninguna particularidad, ya se ha destacado para los estereotipos nacionales que suelen presentarse en pares positivo/negativo que se activan en función del contexto, por ejemplo, para los irlandeses la pareja de estereotipos violento/sentimental, CHEW, 2001: 14.

<sup>37</sup> AMAE, 83cpcom21, informes del 16-1-19, 20-8-19 y 23-2-1920.

económicas para ganar apoyos. Al menos, los agrarios garantizarían el orden, el cumplimiento de las cláusulas del tratado de Neuilly y que no se entraría en la senda del aventurerismo en política exterior. De hecho, Stambolijski será coherente con sus tesis en la oposición, ya que aceptará las pérdidas territoriales e impulsará una política de entendimiento con sus vecinos, especialmente con Yugoslavia, pese a la existencia del potencial contencioso de Macedonia. En cuanto a su programa, se expresaba la esperanza de que una vez en el poder se moderase, dado que no contaba con mayoría absoluta en el parlamento y la Corona y el Ejército ejercerían de contrapeso<sup>38</sup>. Tras ser su partido el más votado en septiembre de 1919, Stambolijski regresa de París (donde se encontraba en calidad de ministro de Asuntos Exteriores intentando suavizar las condiciones del tratado de paz) y forma gobierno. La legación lo presenta en esa línea:

Ya no es el demagogo que nos parecía, hace seis meses, inclinarse hacia el bolchevismo. Desde su regreso de París ha publicado una entrevista llena de moderación y de dignidad, en la cual expresaba que por duro que fuese el tratado era necesario, sin embargo, aceptarlo. Parece haber comprendido las responsabilidades que le tocaría asumir y buscar, ahora que está seguro del poder, moderar la opinión pública en lugar de excitarla<sup>39</sup>.

Como era norma, se prestaba atención a la formación académica y los idiomas que dominaba cada hombre político para predecir su grado de afinidad con Francia. En el caso de Stambolijski se subrayaba que únicamente hablaba alemán, puesto que había estudiado brevemente agricultura en Halle, pero que se negaba a hablarlo en público, en consonancia con sus simpatías hacia la Entente ya desde antes de la guerra.

El giro llega cuando, tras rozar la mayoría absoluta en las elecciones de marzo de 1920, los agrarios invalidan algunos escaños de la oposición. Seguirán tres años de gobierno en solitario marcado por el carisma de su líder, de quien se destaca su popularidad y su «personalidad enérgica»<sup>40</sup>. La descripción del funcionamiento de la Unión Agraria es la de un hábil demagogo que maneja a su antojo a una masa impresionable. El problema de fondo sería que la Unión Agraria «no tiene la madurez política deseable. Tiene tendencia a asumir tareas por encima de sus capacidades y de sus fuerzas». Su máximo dirigente era «hombre muy ambicioso y muy enérgico. Tiene la práctica de las luchas políticas y sabe hacer frente a sus enemigos. Por otra parte, es desconfiado y suspi-

---

<sup>38</sup> AMAE, 83cpcom21, 2-4-1920. Tras obtener 107 de 229 escaños, la embajada se congratulaba porque ello «contendrá un poco la fantasía reformista del presidente del Consejo, algunos de cuyos proyectos podrían parecer alarmantes para la sociedad».

<sup>39</sup> AMAE, 83cpcom21, 3-10-1919.

<sup>40</sup> AMAE, 83cpcom21, 29-10-1920.

caz, como los campesinos lo son en general en todos los países»<sup>41</sup>. Se le niega a Stambolijski la condición de hombre de Estado porque solamente se preocuparía de su partido y del campesinado e, incluso, la inteligencia que se le reconoce sería fruto del instinto, no de la razón, una «inteligencia primaria y brutal que excluye toda idea de sacrificio en beneficio de un interés general»<sup>42</sup>.

Cuando en el cénit de su poder el partido agrario celebra su congreso, en febrero de 1921 en Sofía, con miles de delegados de todo el país, la legación se extraña de que no se hubiesen producido incidentes dada la retórica antiurbana propia de la Unión Agraria, pero la crónica de su desarrollo condensa todo lo mencionado. El interminable discurso del carismático líder se habría caracterizado por su «vigorosa rudeza» y los ataques a los viejos partidos, los intelectuales y los sindicatos obreros. «Paz en el interior como en el exterior, ese es el programa de los agrarios. Sin embargo, para alcanzar un resultado tan deseable, los medios indicados habrían sorprendido sin duda a un auditorio menos primitivo». El informe concluye que todo ello es el reflejo de «una mentalidad primitiva e infinitamente lejana de la nuestra»<sup>43</sup>.

La cultura política del país, no solamente la de los campesinos, es despachada con los atributos clásicos de los clichés balcánicos, es decir, autoritarismo y violencia. Poco antes del golpe que terminaría con su gobierno (y con su vida), se atribuye el éxito de Stambolijski a que «en un país que ama la autoridad hasta tal punto, la suerte de dictadura que se ha atribuido el señor Stambolijski gusta infinitamente e, incluso, los propios abusos que comete sirven para acrecentar su fuerza»<sup>44</sup>. A partir de un momento dado, y también para referirse a este período a posteriori, se emplean los términos «dictador» y «dictadura agraria». Sin embargo, la historiografía no está de acuerdo con ese juicio, ya que, aunque la ejecutoria de los agrarios no siempre respetaba las sutilezas legales, en términos generales no se interfirió esencialmente en el funcionamiento de los demás partidos, la prensa o la judicatura, y menos todavía en comparación con gobiernos previos y posteriores. Todas y cada una de las iniciativas del gobierno son condenadas por la legación francesa, desde el establecimiento de una oficina estatal para la comercialización del grano con el fin de poner fin a los abusos de los intermediarios y fijar precios mínimos (será abolida por la comisión aliada a mediados de 1921) a la creación de un servicio de trabajo obligatorio para los jóvenes. En ellas veían, respectivamente, una intención oculta de hacer avanzar el comunismo y el fortalecimiento del Ejército burlando las restricciones del tratado de paz. En repetidas ocasiones se atribuyen a los agrarios «tendencias bolcheviques» y tolerancia con agentes

---

<sup>41</sup> AMAE, 83cpcom27, 23-4-1921.

<sup>42</sup> AMAE, 83cpcom27, 9-9-1921.

<sup>43</sup> AMAE, 83cpcom27, 26-2-1921.

<sup>44</sup> AMAE, 83cpcom21, 18-3-1923.

soviéticos en el país, aunque las relaciones con el partido comunista local eran tensas y, de hecho, este asistirá pasivamente al golpe contra los agrarios, desencadenando, en cambio, una huelga revolucionaria meses más tarde que sería reprimida con facilidad.

La visión de la embajada se desarrolla en un extenso informe titulado nada menos que «el peligro agrario», donde se hace eco del proyecto de Stambolijski de impulsar una Internacional agraria que la legación francesa ve tan amenazadora como la bolchevique, y se condensa el temor que despierta la figura del campesino radicalizado:

Hoy los campesinos que gobiernan Bulgaria, sintiendo su fuerza y su mayoría, inspirados por un odio inaudito contra la ciudad, contra todo intelectual, contra toda institución cultural, contra todo lo que sea urbano, se vengan y siembran el terror votando leyes draconianas y nos devuelven a los tiempos de la barbarie y de los Hunos. Los bajos instintos y la astucia mezquina de la psicología campesina están desatados. Europa no puede ni siquiera imaginarse la verdadera situación en Bulgaria. Todos los ministros agrarios son campesinos con escasa instrucción de una demagogia de lo más inmoral, con poca inteligencia, llenos de venganza; emborrachados por el instinto de dominación y opresores de todo aquel que no sea campesino y piense como ellos, se sirven del terror, de la censura, de las palizas, las matanzas y mantienen el estado de sitio; esos son los que gobiernan actualmente Bulgaria intentando engañar a la opinión europea para poder expandir fácilmente su veneno, escondiéndose bajo la idea de la «Internacional Verde», bajo la entrada en la Sociedad de naciones, la ley de trabajo obligatorio, en resumen bajo iniciativas legislativas, sembrando por todas partes el terror y el odio<sup>45</sup>.

Dado que se considera la violencia un rasgo intrínseco de la cultura política local, la brutalidad que acompañó, en junio de 1923, el golpe del rey, los partidos burgueses y el Ejército, con el apoyo de los terroristas macedonios, fue contemplada con comprensión. Se aceptaron las garantías del nuevo primer ministro Tsankov, presentadas personalmente en la embajada, de respetar las obligaciones impuestas por el tratado de paz, así como la justificación de imponer el orden y poner fin a la subversión bolchevique y los constantes abusos agrarios. La violencia se extendió, de hecho, fuera de las fronteras búlgaras de la mano de los activistas macedonios, que asesinaron a destacados agrarios que se habían refugiado en Praga. Cuando terminan con la vida de Rayko Daskalov, antiguo ministro de Interior y uno de los representantes del ala izquierda de la Unión Agraria, el embajador francés califica el suceso de «crimen esencialmente balcánico» y sentencia lacónicamente que «su trágica muerte no despertará aquí ningún tipo de piedad; por lo demás ese sentimiento es de los

---

<sup>45</sup> AMAE, 83cpcom27, 22-11-1920.

menos extendidos por estos lares»<sup>46</sup>. En la misma línea, al año siguiente, al anunciar al primer ministro Herriot el asesinato a tiros del parlamentario agrario Petko Petkov cuando salía de la sede de su partido en Sofía, puntualiza que

Este crimen que, en Occidente, habría provocado una reprobación unánime, no aparece aquí más que como un accidente bastante normal de la vida pública. Los hombres políticos asisten con demasiada frecuencia a su repetición como para sorprenderse y nada define mejor el carácter salvaje de la lucha entre partidos que la poca indignación que provoca<sup>47</sup>.

En el caso de Bulgaria la hostilidad hacia el partido agrario venía dada por el radicalismo de su programa. En el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos la alarma la provocaba que el Partido Campesino Croata de Stjepan Radić (1871-1928) pusiese en peligro la estabilidad de un Estado aliado, al incluir entre sus señas de identidad la crítica a la monarquía y al centralismo consagrados en la Constitución de Vidovdan de 1921. El Partido Campesino Croata había sido fundado en 1904 con el objetivo de defender los intereses campesinos y en el plano nacional lograr el mayor grado de autonomía posible dentro del imperio, al cual se mantuvo fiel durante el conflicto mundial<sup>48</sup>.

El principal partido serbio era el Radical del veterano Nikola Pašić, que ocupó el cargo de primer ministro del nuevo Estado la mayor parte del tiempo hasta su muerte en 1926. Los radicales concebían el nuevo Estado como una ampliación del anterior Reino de Serbia y se oponían frontalmente a cualquier atisbo de descentralización. El otro gran partido serbio, el demócrata, tenía posiciones más progresistas en cuestiones sociales y económicas, pero era igualmente centralista<sup>49</sup>. Aunque el Partido Campesino Croata no será prohibido, sus líderes van a ser encarcelados en varias ocasiones, lo cual no impedirá que se convierta, con diferencia, en el principal partido croata.

Las primeras referencias al Partido Campesino Croata y a su líder procedentes de la embajada francesa en Belgrado y los consulados en Zagreb y Split parecen minusvalorar su implantación y la atención se centra en los frankistas, fuerza de derechas antiserbia nostálgica del Imperio Habsburgo<sup>50</sup>. Ya ahora Radić es calificado sistemáticamente como «agitador» y «demagogo», además

---

<sup>46</sup> AMAE, 83cpcom30, 30-8-1923, 17-11-1923.

<sup>47</sup> AMAE, 83cpcom30, 18-6-1924. Este asesinato sería el segundo eslabón de una cadena trágica, ya que Petko Petkov era hijo de Dimitar Petkov, primer ministro liberal asesinado por un anarquista en 1907, y hermano mayor de Nikola, líder agrario ejecutado en 1947 por su oposición a la imposición del régimen comunista.

<sup>48</sup> BIONDICH, 2000.

<sup>49</sup> BANAC, 1984: 141-202.

<sup>50</sup> AMAE, 118cpcom31.



de «cabecilla socialista» y en contacto con Italia para lograr la independencia<sup>51</sup>. Cuando Radić, durante una de sus numerosas estancias en prisión, logra hacer llegar un mensaje al ministro italiano de Exteriores Sonnino pidiéndole que interceda por Croacia en las conferencias de paz, la embajada francesa en Belgrado, al serle solicitada información, le califica de «agitador» que «no representa en resumidas cuentas más que a un grupo de campesinos de cuya ingenuidad se aprovecha prometiéndoles todo», minusvaloración que pronto se revelará del todo desencaminada<sup>52</sup>.

Los análisis revelan una contradicción. Por una parte, Francia mantenía relaciones privilegiadas en los planos cultural y político con Yugoslavia, nucleada por los serbios, a cuyo lado había combatido entre 1914 y 1918<sup>53</sup>. Sin embargo, los diplomáticos no dejaban de reconocer las diferencias de la cultura política entre los serbios y los pueblos, como croatas y eslovenos, que habían estado integrados en el Imperio Habsburgo y habían adquirido estándares administrativos y de cultura cívica superiores. En repetidas ocasiones mostrarán una actitud comprensiva ante su malestar frente a la corrupta e ineficaz administración yugoslava, hegemonizada por el elemento serbio<sup>54</sup>. La legación francesa, en un informe en 1919 para el ministro de Exteriores en el que repasaba los diferentes partidos, consideraba que los radicales «formaban menos un partido político a la manera occidental que un clan de sociedad primitiva que contempla la cosa pública como su propiedad»<sup>55</sup>, mientras los demócratas serían más modernos. Para Croacia ni siquiera mencionaba al Partido Campesino, centrándose en el Partido del Derecho Croata nostálgico del imperio. Unos meses después ya se hacía referencia al Partido Campesino Croata, pero en un tono optimista, presagiando que se contentarían con la autonomía y no con la independencia y señalando que muchos países (con mención explícita a España y al problema racial en EE. UU.) tenían problemas similares y que, a la larga, la «unidad racial» se impondría a la «diversidad de formación mental»<sup>56</sup>.

---

<sup>51</sup> AMAE, P/17061, 12-9-1918 y 6-4-1919.

<sup>52</sup> AMAE, P/17061, 11-4-1919 y, en la misma línea, pero dos años más tarde, 17-5-1921.

<sup>53</sup> BATAKOVIĆ, 2010. Esta tradición de buenas relaciones solo se cortará con la llegada al poder de Tito, TROUDE, 2009.

<sup>54</sup> En un informe de 1928 el embajador (1927-1932) Émile Dard creía que el problema nacional en Yugoslavia era, en realidad, un problema de administración, porque los serbios se comportan «como en terreno conquistado» y son «venales y corruptos como todos los orientales», por lo que croatas y eslovenos echan de menos la «excelente» administración de Austria-Hungría, AMAE, 118cpcom36, 23-8-1928. La historiografía mayoritariamente respalda la tesis de la hegemonía serbia en la Administración. Una voz discordante en BOŽIĆ, 2010.

<sup>55</sup> AMAE, 118cpcom31, 13-10-1919.

<sup>56</sup> AMAE, 118cpcom31, 6-3-1920.

Sin embargo, la resistencia del Partido Campesino Croata a reconocer el Estado en el que había quedado integrado en los acuerdos de paz, expresada en la no participación en el parlamento, preocupaba crecientemente a los diplomáticos franceses, descolocados por la línea a sus ojos errática de Radić. Se termina por imponer el realismo político más desencantado y la revisión del cliché de los croatas como pueblo más avanzado políticamente que el resto de los eslavos del sur:

... hacen uso de su recobrada libertad para expresar la tendencia mística y evangélica de su raza bajo la forma de un agitador político no muy diferente de los héroes de Tolstoi. Mientras estas teorías políticas no adquieran mayor objetividad, más vale dejar los intereses del Reino a los hombres del tipo del Sr. Pašić incluso si exageran en lo tocante a los beneficios personales y los actos arbitrarios<sup>57</sup>.

A partir del éxito del partido campesino croata en las elecciones de 1920 y el todavía mayor en las de 1923, cuando rebasa sus límites iniciales en Croacia-Eslavonia y gana un número considerable de escaños en Bosnia-Herzegovina y Dalmacia, Radić se convierte en una verdadera obsesión para los representantes franceses. El consulado en Zagreb, tras las elecciones a la Asamblea Constituyente, le caracteriza como «loco genial, ideólogo impenitente, demagogo exasperado, mártir de la causa campesina y además megalómano, arribista y astuto paisano», que mantenía hechizado a un electorado de base campesina descrito en términos casi infantiles, puesto que parte de su éxito se debería a «la incompreensión del alcance del acto de votar, considerado por un buen número de electores atrasados como un verdadero juego»<sup>58</sup>. Desde el consulado en Zagreb se definía a Radić, como será habitual en otros casos de líderes agrarios, como emanación del carácter campesino:

En cuestión de psicología no posee más que la del alma campesina y ello no es suficiente para tratar de tú a tú con los elementos gubernamentales o políticos extranjeros... sus interminables y verborreicos discursos le han mostrado tal como es, cerebro frágil de ideología vana, incapaz de establecer un plan en el dominio de las realidades, lo cual, más que cualquier otra cosa, ha exasperado a sus interlocutores<sup>59</sup>.

Aunque efectivamente proveniente de una familia de pequeños cultivadores, Radić había estudiado Derecho y Ciencias Políticas en Zagreb y París, realizado numerosos viajes a diferentes países y se ganaba la vida como propietario de una librería, pero según parece la impronta campesina era imborrable.

<sup>57</sup> AMAE, 118cpcom33, 24-3-1924.

<sup>58</sup> AMAE, 118cpcom/4, 2-12-1920.

<sup>59</sup> AMAE, 118cpcom41, 18-3-1924. El contexto es una gira por diferentes capitales europeas buscando apoyos para su causa.

Pese a sus estudios en París Radić pasa por no ser francófilo, sino germanófilo y eslavófilo, y su imagen a ojos franceses no mejora precisamente cuando, sorprendentemente, su partido ingresa (efímeramente) en la Internacional Campesina impulsada desde Moscú (*Krestintern*). El pulso lleva a un desenlace inesperado cuando, tras las elecciones de marzo de 1925 (en las cuales el Partido Campesino Croata mantiene sus posiciones pese a que todo su comité ejecutivo está encarcelado), se llega a un acuerdo con el Partido Radical. Los agrarios croatas asumieron varios ministerios, incluido Radić al frente del de Educación, en un gobierno presidido por Pašić. Sin embargo, la muerte del veterano líder radical serbio, en diciembre de 1926, puso fin a la colaboración. Incluso durante su etapa en el gobierno, los informes franceses mantuvieron su opinión sobre Radić y subrayaban cada una de sus inconsecuencias, salidas de tono o declaraciones intempestivas<sup>60</sup>.

Este es el período en el cual la preocupación ante Radić alcanza su apogeo, ya que, por un lado, no modera sus posiciones una vez en el poder, por ejemplo siguiendo con su pacifismo y su hostilidad hacia la Pequeña Entente, y, por el otro, dando pasos hacia la formación de una coalición con otras formaciones agrarias y/o de minorías que en la embajada en Belgrado tenían le granjeasen, en el medio plazo, una mayoría parlamentaria e, incluso, le permitiesen ofrecerse a los búlgaros como un nuevo Stambolijski<sup>61</sup>.

Tras la disolución del último gobierno Pašić, el Partido Campesino Croata regresó a la oposición hasta que, en junio de 1928, un diputado radical montenegrino mató a tiros en plena sesión del Parlamento a tres diputados croatas, uno de ellos el propio Radić, magnicidio que condenó el frágil parlamentarismo yugoslavo e hizo casi inevitable la proclamación de la dictadura real, en enero del año siguiente.

En el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos existieron otros partidos agrarios de menor implantación. El más importante era el *Savez zemjoradnika* (Alianza de Trabajadores del Campo) fundado en 1919, con Mihailo Avramović (1864-1945) al frente y que se situaba a la izquierda del Partido Democrático, con el cual, sin embargo, tenía una fuerte afinidad. Aunque con vocación yugoslavista, tres cuartas partes de sus votos eran de serbios<sup>62</sup>. Su centralismo era menos marcado que el de los dos grandes partidos serbios, pues estaban abiertos a una descentralización administrativa y a reforzar la autonomía municipal, pero, en todo caso, eran un partido comprometido con la unidad estatal y con potencial para reforzar el sistema político de un aliado de Francia. Por ello la visión de los informes diplomáticos es radicalmente opuesta a la dispensada hacia el Partido Campesino Croata. Con ocasión de su primer congreso, el

---

<sup>60</sup> AMAE, 118cpcom34, 11-2-1926.

<sup>61</sup> AMAE, 118cpcom34, 27-1-1927.

<sup>62</sup> BANAC, 1984: 191.

embajador detecta entre los delegados «hermosas inteligencias despertadas por las vicisitudes de la guerra» con «reivindicaciones calmadas y sensatas», donde «se percibía una voluntad de conservadurismo y de apego a la institución monárquica». En resumen, una «formación conservadora contra las teorías excesivas» que involucraría al campesinado en la vida política de forma responsable, al contrario de lo sucedido en Bulgaria<sup>63</sup>. Sí se expresaría, lógicamente, inquietud cuando puntualmente se produjeron acercamientos tácticos con el Partido Campesino Croata.

En Hungría, en entreguerras, estuvieron activos dos partidos agrarios que se podrían definir como moderados. Uno era el Partido de los Pequeños Cultivadores de István Nagyatádi Szabó, que había aparecido en 1909 en defensa de la reforma agraria. Tras el fin de la república soviética de Béla Kun, formó parte de varios gobiernos, pero se disolvió en una formación común con elementos del viejo régimen sin lograr más que una moderadísima legislación agraria. Los primeros efectos de la Gran Depresión supusieron el estímulo para fundar el Partido de los Pequeños Cultivadores Independientes en 1930, que desempeñó un papel secundario antes de la suspensión del parlamentarismo. Las menciones de la embajada francesa no van más allá de señalar las simpatías germanófilas o francófilas de sus principales dirigentes y no detectan la intensa labor organizativa (en forma de cooperativas, en particular) que impulsa este partido y que explicará sus éxitos posteriores<sup>64</sup>. La hora de gloria de este partido llegaría con el final de la Segunda Guerra Mundial, cuando obtuvieron el 57 % de los votos en las elecciones de noviembre de 1945 y se convirtieron, consiguientemente, en el principal obstáculo para la toma del poder por los comunistas. Su líder de entonces y primer ministro (hasta ser obligado a dimitir en mayo de 1947), Ferenc Nagy, sería descrito como inexperto, carencia compensada «por sus sólidas cualidades de campesino»<sup>65</sup>.

En Polonia, el panorama político era muy confuso tras la guerra, dado que agrupaba territorios que habían sido administrados por tres Estados diferentes hasta 1914 y que venía lastrada por contenciosos territoriales con los países vecinos. Los primeros años de posguerra se caracterizaron políticamente por su inestabilidad, lo que sin duda confirmaba para muchos el tópico del polaco emocional, romántico y poco práctico<sup>66</sup>. En el campo agrario no es pertinente ahora seguir las escisiones, fusiones y personalismos sino simplemente señalar

---

<sup>63</sup> AMAE, 118cpcom32, 4-8-1920.

<sup>64</sup> AMAE, 190 qo/94, 20-8-1933.

<sup>65</sup> AMAE, 190 qo/15, 27-2-1947.

<sup>66</sup> BELLER y LEERSE, 2007: 216-219. Los representantes británicos en las negociaciones de París albergaban menor respeto que los franceses por la capacidad de los polacos para auto-gobernarse y se referían a ellos con términos como «caso perdido», «irlandeses orientalizados» o «cafres», subrayando la injusticia de que administrasen una nutrida minoría alemana, TOOZE, 2016: 391.

que, aparte de formaciones de menor importancia, los dos principales partidos agrarios eran el conservador *Polskie Stronnictwo Ludowe* (Partido Polaco de los Campesinos) o Piast, fundado en 1895 en la Galicia austríaca, y el izquierdista *Wyzwolenie* (Liberación), creado en 1915 en el Reino de Polonia y auspiciado por Alemania. Polonia era una pieza clave en la estrategia francesa por su potencial para contener por un lado a Alemania y por el otro a la Unión Soviética, como había demostrado en la guerra de 1919-21.

Las simpatías francesas se inclinan claramente hacia el Piast, pero, en general, los informes diplomáticos ven en el gran número de diputados de origen campesino (en todos los partidos) un signo favorable, puesto que les suponen instintos de orden y anticomunismo. Los diferentes partidos campesinos forman una alianza temporal para impulsar una reforma agraria moderada en 1919, lo que aleja el temor a un acercamiento a los socialistas por el bloqueo a la misma de los grandes propietarios. Es aquí cuando el estereotipo sobre el campesino se puede declinar ya en tonos muy positivos:

Los diputados campesinos son casi todos pequeños propietarios rurales, sin gran instrucción, sin experiencia parlamentaria, pero el instinto de orden y del trabajo apacible que determina el buen sentido de estos diputados campesinos les mantendrá a distancia tanto del desorden comunista que prepararía la acción socialista como de la voluntad autocrática en el Reino que marca todavía a los conservadores<sup>67</sup>.

Cuando impulsan los acontecimientos en la dirección deseada, los defectos de los campesinos se convierten en virtudes, de manera que en este caso «la débil formación intelectual de la mayor parte de sus componentes predispone a estos grupos a una obediencia gregaria», lo que permitiría poner fin a la rotación constante de gabinetes. A mediados de 1920 el líder del Piast Wincenty Witos forma gobierno (será primer ministro en 1920-21, 1923 y, de nuevo, en 1926 hasta ser depuesto por el golpe del mariscal Pilsudski) y la embajada apuesta claramente por él pese a su escasa instrucción, de nuevo desgranando en clave positiva las características del «sólido paisano», «jefe incontestable de esta inmensa clase rural campesina que cuenta casi con 21 millones de cabezas», «espíritu extraordinariamente sagaz y práctico, que conoce admirablemente la psicología campesina de la cual utiliza a la perfección todos los recursos»<sup>68</sup>.

Rumanía era otro país aliado de Francia y miembro de la Pequeña Entente. En 1926 se llegó a la fusión en el Partido Nacional Campesino del viejo reino, fundado en 1918 bajo el liderazgo de Ion Mihalache, y el Partido Campesino de

<sup>67</sup> AMAE, 106cpcom49, 22-12-1919.

<sup>68</sup> AMAE, 106pccom50, 21-9-1920 y 25-1-1921, donde se subrayan sus declaraciones en tono francófilo.

Transilvania de Iuliu Maniu que, desde 1881, había defendido los derechos de la población rumana frente a los húngaros. Se convertía así en la única alternativa viable al Partido Liberal en el poder. A principios de 1928 el cónsul en Cluj predice acertadamente su próximo acceso al gobierno, da garantías de su tendencia francófila, apoyada en «las afinidades de raza y las alianzas cimentadas sobre los campos de batalla» y considera que, incluso, los dirigentes transilvanos, que se han formado bajo el Imperio Habsburgo y están menos familiarizados con la cultura francesa, no tienen inclinaciones germanófilas<sup>69</sup>. Efectivamente, en noviembre de ese año el rey encarga a Maniu formar gobierno y, a continuación, convoca elecciones para asegurarse una mayoría parlamentaria, a la manera de lo que sucedía en la España de la Restauración. En diciembre, se impone con más de las tres cuartas partes de los votos en unas elecciones que la Embajada considera limpias y, por primera vez, reflejo de la opinión pública, justificando esperanzas de que las instituciones se afianzasen frente a la voluntad del monarca<sup>70</sup>.

No obstante, la gestión de los agrarios en el gobierno fue decepcionante y su programa de reformas no pudo ser llevado a buen término en medio de los primeros efectos de la Gran Depresión. En octubre de 1930 cayó el gobierno Maniu. Aunque en los años posteriores hubo otros gobiernos presididos por personalidades del Partido Nacional Campesino, tuvieron un carácter precario y cada vez más dependientes de las maniobras del rey Carol, además de que el partido se vio debilitado por una serie de escisiones y luchas intestinas. Ante esta decepción, las fuentes francesas echan mano de dos argumentos: la cultura política del país y las carencias de Maniu. La primera estaría dominada por «la masa campesina poco cultivada [...], dócil a las directrices administrativas». En el rumano predominaría lo irracional y el gusto por la retórica. Maniu se creería ungido de una misión divina para regenerar Rumanía, pero como mucho hubiese estado capacitado para ser «un excelente prefecto en Transilvania», lastrado por sus carencias en temas financieros y administrativos. No habría sabido deshacerse de las tradiciones clientelares propias de un Estado «semi-oriental», categoría que ahora sustituía a la mención a las comunes raíces latinas. No obstante, el embajador francés consideraba que la experiencia en el gobierno del Partido Nacional Campesino había sido útil para que los campesinos se viesen representados en el poder, alababa el valor pedagógico de las elecciones limpias de 1928 y concluía que «ha elevado al campesino a la dignidad de ciudadano», un valioso reconocimiento teniendo en cuenta el estereotipo imperante de la apatía y el fatalismo rumanos<sup>71</sup>.

---

<sup>69</sup> AMAE, 124PO/1/49, 31-1-1928.

<sup>70</sup> AMAE, 17350, 16-12-1928.

<sup>71</sup> AMAE, 110cpcom169, 24-3-1930, 13-4-1930. BELLER y LEERSEN, 2007: 224.

Para terminar este recorrido, en Checoslovaquia se daban todas las condiciones para que el partido agrario fuese visto con buenos ojos desde la representación francesa. Se trataba del aliado preferente de Francia en la región y su atípica estabilidad democrática se basaba, en buena medida, en el partido agrario, presente en todos los gobiernos desde la fundación de la I República hasta su final en 1938 y, casi sin excepción, monopolizando la jefatura de gobierno<sup>72</sup>. Se había formado en 1899 a partir de un potente movimiento cooperativo previo del que procedían buena parte de sus dirigentes, entre ellos Antonín Švehla (1873-1933), que se convertiría en primer ministro en varias ocasiones y proverbial negociador de coaliciones. El fragmentado mapa partidista de Checoslovaquia obligó a diversas fórmulas (coalición burguesa, rojiverde de agrarios y socialistas, de concentración) en las cuales los agrarios, gracias a sus posiciones centristas, estaban siempre presentes. A partir de 1926 le añadieron el mérito de incorporar a las combinaciones a partidos de la minoría alemana. En él tampoco estaban presentes aristas problemáticas de otros partidos agrarios, como la retórica antiurbana o la tendencia a las escisiones.

Todo lo anterior explica la muy positiva valoración que merecía a los diplomáticos franceses, que lo convertirán en un contraejemplo de otros partidos de la misma orientación, como el búlgaro o el croata. Se subraya sistemáticamente su programa moderado, su anticomunismo y su cohesión interna<sup>73</sup>. El discreto rol de Švehla entre bambalinas tampoco pasa inadvertido: «El maniobrero más hábil, el conciliador más persuasivo, en resumen, se le reconocen todas las cualidades necesarias para convencer a los jefes de partidos tan diferentes como los de la coalición checa a unirse al mismo carro y guiarlo sin imprimirle sacudidas demasiado violentas»<sup>74</sup>. Difícilmente un embajador francés podría haber afirmado de cualquier otro partido agrario de Europa central u oriental, como hace Léon Noël a la muerte de Švehla, que era, por su organización y seriedad, «un instrumento político de primer orden»<sup>75</sup>.

El único lunar en esta valoración tan favorable lo constituían las pésimas relaciones del partido agrario con Edvard Beneš (1884-1948), el principal interlocutor de Francia en la región. En parte la explicación eran motivos de política interna, como las maniobras de algunos líderes agrarios para presentarle un candidato alternativo en 1935, pero también porque el partido agrario se entrometía en la política exterior, que Beneš consideraba su coto exclusivo.

---

<sup>72</sup> Sobre el partido agrario, RAŠTICOVÁ, 2008. BROKLOVÁ, 2008. También la biografía de Švehla a cargo de MILLER, 1999.

<sup>73</sup> Por ejemplo, AMAE, P19264, 29-1-1919; 116cpcom26, 23-5-1921.

<sup>74</sup> AMAE P17688, 8-10-1922; 116cpcom28, 13-3-1928.

<sup>75</sup> AMAE, 116cpcom102, 19-1-1934, temiendo acertadamente que tras su muerte podría erosionarse la unidad del partido.

## CONCLUSIONES: PREJUICIOS PROPIOS Y AJENOS

Además del propio bagaje cultural, los diplomáticos se veían expuestos a los puntos de vista de las elites de los países a los que eran destinados. La mayor parte de las veces no dominaban el idioma local, al menos inicialmente, y su perspectiva, inevitablemente, sufriría la influencia de los políticos, altos funcionarios e intelectuales del país de acogida y, más en concreto, de su capital. Así, Ljubomir Davidović (1863-1940), líder del partido democrático serbio, se entrevista con el embajador francés en Belgrado nada más formar gobierno, en julio de 1924<sup>76</sup>. El tema candente era Radić, en ese momento, además, procesado por alta traición. El embajador pregunta al primer ministro cómo un hombre así podía tener tal popularidad y la respuesta es reveladora porque invoca de forma esencialista los caracteres nacionales. Davidović le explica que tienen una buena relación personal, porque coincidieron como estudiantes en París, y que su particular retórica no constituye un hándicap porque

... los croatas pertenecen a una raza eslava mucho más pura que la nuestra. El campesino serbio ha llegado a ser muy realista. El croata ha mantenido intacto el idealismo eslavo. Tiene inclinación a la ensoñación difusa y alberga fácilmente ilusiones cuyo carácter generoso enmascara su irrealidad.

Con diferencia, la mayor influencia será la de Beneš, brillante diplomático desde su exilio durante la Primera Guerra Mundial y, luego, en la Sociedad de Naciones. Muy bien considerado en Francia, mucho mejor que en el Reino Unido desde luego, mantendrá una relación fluida con los sucesivos embajadores. Resulta impresionante comprobar cómo en la documentación consultada aparecen regularmente consultas de los embajadores franceses en diferentes países a su homólogo checoslovaco para sondear la opinión de Beneš sobre asuntos de importancia. Del mismo modo, cuando Beneš visitaba cualquier país el embajador francés recibía instrucciones de reunirse con él y comentar la política interna y externa del mismo<sup>77</sup>.

Así, en febrero de 1927, cuando el Partido Campesino Croata había abandonado el gobierno y regresado a las tácticas obstruccionistas, el embajador en Praga recibe el encargo de sondear la opinión de Beneš sobre Radić y esta es inequívoca, puesto que dice tenerle «por una verdadera plaga, un factor disolvente dentro del parlamentarismo yugoslavo»<sup>78</sup>.

---

<sup>76</sup> AMAE, 118cpcom34, 29-7-1924.

<sup>77</sup> Por ejemplo, las consultas a Beneš con ocasión de la proclamación de la dictadura real en Yugoslavia en AMAE, 118cpcom37.

<sup>78</sup> AMAE, 118cpcom35, 12-2-1927.



Beneš reforzó la desconfianza extendida entre los diplomáticos franceses ante los partidos agrarios, puesto que mantenía constantes roces con el partido agrario checoslovaco e, indirectamente, con los demás, debido a su oposición a la llamada Internacional Verde. La raíz del desencuentro era que contemplaba la política exterior como su responsabilidad exclusiva, de la que dependía la propia supervivencia del país, y consideraba a la mayor parte de los políticos checoslovacos inexpertos en cuestiones internacionales dado que su experiencia se limitaba, por lo general, a las dietas provinciales o el *Reichstag* de Viena. El problema era que los agrarios checoslovacos fueron quienes sostuvieron la Oficina Agraria Internacional (1921-1938), aunque la idea inicial partiese de Stambolijski. A través de ella y a la búsqueda del ideal de coordinar los partidos agrarios de todo el continente, chocaron en numerosas ocasiones con las directrices de Beneš, por ejemplo, apoyando al Partido Campesino Croata, minando, según él, la estabilidad de un miembro de la Pequeña Entente<sup>79</sup>. Lo mismo sucedía con la acogida a exiliados agrarios búlgaros, tras el golpe de 1923, y la financiación de la reconstrucción de su partido, cuando Beneš había acogido el derrocamiento de la Unión Agraria con alivio y propugnado la normalización de relaciones con el gobierno Tsankov.

Los prejuicios, propios o ajenos, influyeron en la percepción de la diplomacia francesa sobre los partidos agrarios durante su época dorada en la Europa centrooriental durante los años veinte y treinta. El juicio sobre ellos varió en función de que reforzasen o debilitasen los regímenes aliados de Francia, de ahí la simpatía hacia los partidos agrarios polaco (Piast), serbio o checoslovaco y la alarma ante el búlgaro o el croata. Dado, además, el apoyo mutuo que se prestaban entre ellos y la formación de la Oficina Agraria Internacional en Praga, esperaban que en su seno se impusiesen los moderados, es decir, los checoslovacos, a los que se considera «más europeos»<sup>80</sup>. Los estereotipos negativos o positivos sobre el campesinado se manejaban en función de que pesasen a favor o en contra de los intereses estratégicos franceses. Los líderes eran descritos como encarnación de las características típicas de los campesinos, pero en términos favorables (sentido común, laboriosidad, orden) si favorecían los intereses franceses (Švehla, Witos, Maniu), o desfavorables (incultura, corteza de miras, emocionalidad) si iban contra ellos (Stambolijski, Radić).

El repaso a los análisis de los diplomáticos franceses revela una ausencia reveladora, que concuerda con el prejuicio del campesino como un ser pre-político. Ninguno capta aquello que diferenciaba a los partidos agrarios de los anteriores partidos de notables, como era su carácter de partidos de masas, con secciones locales, de juventudes, de mujeres, deportivas, prensa, etc..., así como su conexión con el tejido asociativo profesional (cooperativas, mutuas, cajas...)

---

<sup>79</sup> AMAE, 118cpcom42.

<sup>80</sup> AMAE, 83cpcom27, 23-4-1921.

en la sociedad rural. En unos casos con más solidez que en otros, pero estos vínculos con la sociedad civil y la ampliación del perfil sociológico del personal político dotaban a los partidos agrarios de un carácter moderno, de socialización de la política, que pasó desapercibido a ojos de los diplomáticos. Éstos se centraron en sus informes en las personalidades de los principales líderes, al igual que lo hacían con los de los partidos liberales o conservadores, y las facciones o camarillas dentro de los mismos, sin comprender que, con todas sus imperfecciones, los partidos agrarios constituían un paso adelante en la dirección de lograr una aplicación real de los derechos y las instituciones consagradas en las constituciones de los Estados. Por debajo, late la negación al campesinado de una capacidad de agencia política propia, de ahí que se le concibiera solamente como masa pasiva de maniobra. La valoración de estos partidos mejorará drásticamente tras 1945, cuando se conviertan en uno de los principales obstáculos para la soviétización de sus respectivos países, pero ello ya excede los límites de este trabajo<sup>81</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- Allain, Jean-Claude, Guillen, Pierre y Soutou, Georges-Henri, *Histoire de la diplomatie française. II, De 1815 à nos jours*, París, Perrin, 2005.
- Baillou, Jean (dir.), *Les Affaires étrangères et le corps diplomatique français. Tomo II 1870-1980*, París, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1984.
- Banac, Ivo, *The National Question in Yugoslavia. Origins, History, Politics*, Ithaca, Cornell UP, 1984.
- Barfoot, Cedric C., *Beyond Pug's Tour. National and Ethnic Stereotyping in Theory and Literary Practice*, Amsterdam, Brill-Rodopi, 1997.
- Bataković, Dušan T. (dir.), *La Serbie et la France. Une alliance atypique: les relations politiques, économiques et culturelles 1870-1940*, Belgrado, Institut des Études Balkaniques, 2010.
- Beauvois, Yves, *Leon Noël de Laval a De Gaulle via Pétain (1888-1987)*, Lille, PU Septentrion, 2001.
- Bell, John D., *Peasants in power: Alexander Stamboliski and the Bulgarian Agrarian National Union, 1899-1923*, Princeton, Princeton University Press, 1977.
- Beller, Manfred y Leerssen, Joep (eds.), *Imagology. The cultural construction and literary representation of national characters*, Amsterdam, Rodopi, 2007.
- Beramendi, Justo, *La historia política. Algunos conceptos básicos*, Santiago, Tórculo, 1999.
- Biondich, Mark, *Stjepan Radić, the Croat Peasant Party, and the Politics of Mass Mobilization, 1904-1928*, Toronto, University of Toronto Press, 2000.

<sup>81</sup> CABO, 2022.

- Božić, Sofija, «Serbs in Croatia (1918-1929): between the myth of 'greater Serbian hegemony' and social reality», *Balkanica*, LXI (Belgrado, 2010): 185-208.
- Broklová, Eva, Tomeš, Josef y Pehr, Michal, *Agrárníci, národní demokraté a lidovci ve druhém poločase první Československé republiky*, Praga, Masarykův ústav a Archiv, 2008.
- Cabo, Miguel, «Mundo rural, nacionalismo y nacionalización», en Félix Luengo y Fernando Molina, *Los caminos de la nación*, Granada, Comares, 2016: 149-165.
- Cabo, Miguel, «Los partidos agrarios en Europa hasta 1945», en David Soto Fernández y José Miguel Lana Berasáin (eds.), *Del pasado al futuro como problema. La historia agraria contemporánea española en el siglo XXI*, Zaragoza, Sociedad Española de Historia Agraria (SEHA) / Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018: 235-256.
- Cabo, Miguel, «Fin de trayecto. El desmantelamiento de los partidos agrarios en Europa centro-oriental, 1944-1948», *Historia Social*, 102 (Valencia, 2022): 163-183.
- Cabo, Miguel y Molina, Fernando, «The Long and Winding Road of Nationalization: Eugen Weber's *Peasants into Frenchmen* in Modern European History (1976-2006)», *European History Quarterly*, 39/2 (Londres, 2009): 264-286.
- Chew, William L. (ed.), *National Stereotypes in Perspective: Americans in France, Frenchmen in America*, Amsterdam, Rodopi, 2001.
- Escoube, Pierre, *Les grands corps de l'État*, París, PUF, 1976, 12.<sup>a</sup> ed.
- Gil Cuadrado, Luis T., «Hacia una república conservadora: el programa político del Partido Agrario Español», *Espacio, Tiempo y Forma*, V/18 (Madrid, 2006): 187-206.
- Gollwitzer, Heinz (ed.), *Europäische Bauernparteien im 20. Jahrhundert*, Stuttgart, Fischer, 1977.
- Hayden, Robert, *From Yugoslavia to the Western Balkans: Studies of a European Dissolution, 1991-2011*, Leiden, Brill, 2013.
- Jones, Owen, *Chavs. La demonización de la clase obrera*, Madrid, Capitán Swing, 2012.
- Kawakami, Kerry, Spears, Russel y Dovidio, John F., «Disinhibition of stereotyping: context, prejudice, and target characteristics», *European Journal of Social Psychology*, 32 (Chichester, 2002): 517-530.
- Kingston de Leusse, Meredith, *Diplomate: une sociologie des ambassadeurs*, París, L'Harmattan, 1998.
- Kontler, Laszlo, *Pride and Prejudice. National Stereotypes in 19th and 20th Century Europe East to West*, Budapest, Central European University, 1995.
- Leerssen, Joep, «Imagology: History and Method», en Manfred Beller y Joep Leerssen (eds.), *Imagology. The cultural construction and literary representation of national characters*, Amsterdam, Rodopi, 2007: 17-32.
- Lorcin, Patricia, *Imperial Identities: Stereotyping, Prejudice and Race in Colonial Algeria*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2014 [1994].
- Lukes, Igor, *Czechoslovakia between Stalin and Hitler: the diplomacy of Edvard Beneš*, Oxford, Oxford University Press, 1996.
- Lynch, Édouard, «Le parti agraire et paysan français, entre politique et manifestation», *Histoire et Sociétés Rurales*, 13 (Caen, 2005): 54-65.
- Lynch, Édouard, «Les usages politiques du soldat laboureur. Paysannerie et nation dans la France et l'Europe agrariennes, 1880-1945», en Jean-Luc Mayaud y Lutz

- Raphael (eds.), *Histoire de l'Europe rurale contemporaine: du village à l'État*, Paris, Armand Colin, 2006: 332-349.
- Mackie, Diane M. y Hamilton, David L. (eds.), *Affect, Cognition, and Stereotyping. Interactive Processes in Group Perception*, San Diego, Academic Press, 1993.
- Marès, Antoine, *Edvard Beneš, de la gloire à l'abîme: un drame entre Hitler et Staline*, Paris, Le Grand livre du mois DL, 2015.
- Mayaud, Jean-Luc, *La Petite exploitation rurale triomphante: France, XIXe siècle*, Paris, Belin, 1999.
- Mayer, Arno, *La persistencia del Antiguo Régimen*, Madrid, Alianza, 1984.
- Miller, Daniel, *Forging Political Compromise. Antonin Švehla and the Czechoslovak Republican Party, 1918-1933*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1999.
- Müller, Dietmar, *Bodeneigentum und Nation. Rumänien, Jugolawien und Polen im europäischen Vergleich 1918-1948*, Göttingen, Wallstein Verlag, 2020.
- Nelson, Todd D. (ed.), *Handbook of Prejudice, Stereotyping, and Discrimination*, Nueva York, Taylor & Francis, 2009.
- Novotný, Lukáš, *The British Legation in Prague. Perception of Czech-German Relations in Czechoslovakia between 1933 and 1938*, Oldenbourg, De Gruyter, 2019.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel y Sevillano, Francisco (eds.), *Los enemigos de España*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.
- Paxton, Robert O., *Le temps des chemises vertes. Révoltes paysannes et fascisme rural, 1923-1939*, Paris, Éditions du Seuil, 1996.
- Proietti, Paolo, *Specchi del letterario: l'imagologia*, Palermo, Sellerio editore, 2008.
- Quiroga, Alejandro, *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*, Madrid, Marcial Pons, 2014.
- Rašticová, Blanka (ed.), *Agrární strany ve vládních a samosprávných strukturách mezi světovými válkami*, Brno, Uherské Hradiště, 2008.
- Said, Edward W., *Orientalismo*, Madrid, Debate, 2002.
- Santos Unamuno, Enrique, «Meditar a contrapelo: carácter y nación en la antropología histórica de Julio Caro Baroja», *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 22 (Zaragoza, 2014): 156-172
- Sierp, Aline y Karner, Christian, «National stereotypes in the context of the European crisis» *National Identities*, 19/1 (2017): 1-9, doi: 10.1080/14608944.2016.1209646.
- Steiner, Zara, *The Lights that Failed. European International History 1919-1933*, Oxford, Oxford University, 2005.
- Tooze, Adam, *El diluvio. La Gran guerra y la reconstrucción del orden mundial (1916-1931)*, Barcelona, Planeta, 2016.
- Toshkov, Alex, *Agrarianism as modernity in 20<sup>th</sup> Century Europe*, Londres, Bloomsbury, 2019.
- Troude, Gilles, «La Yougoslavie titiste vue par les diplomates français (1955-1974)», *Balkanica*, XL (Belgrado, 2009): 167-181,
- Vescio, Theresa y Weaver, Kevin, *Prejudice and Stereotyping*, New York, Oxford University Press, 2013.
- Wandycz, Piotr S., *France and Her Eastern Allies, 1919-1925*, Minneapolis, The University of Minnesota Press, 1962.

- Wandycz, Piotr S., *The Twilight of the French Eastern Alliances 1926-36*, Princeton, Princeton University Press, 1988.
- Weber, Eugen, *Peasants into Frenchmen. The Modernization of Rural France, 1870-1914*, Stanford, Stanford University Press, 1976.
- Zupančič, Rok y Arbeiter, Jana, «“Primitive, cruel and blood-thirsty savages”»: stereotypes in and about the western Balkans», *Teorija in praksa*, 53/5 (Ljubljana, 2016): 1051-1063.

Recibido: 03/04/2020

Aceptado: 05/04/2021

